

## EL COMPLEJO ESCULTÓRICO DEL CERRO BERNAL, EN LA COSTA DE CHIAPAS, MÉXICO

CARLOS NAVARRETE

El Cerro Bernal, llamado así por una enorme roca extrusiva que domina la vista de una gran extensión de la costa de Chiapas, está situado en el municipio de Tonalá. Es el punto culminante de una pequeña serranía que se extiende a la derecha de la carretera costera que conduce a Tapachula; sus primeras elevaciones comienzan frente al ramal carretero a Puerto Arista y termina a un lado del desvío que lleva a Estación 3 Picos, cubriendo una distancia aproximada de 18 kilómetros.

En los flancos y cumbre de los cerros se han localizado varios sitios arqueológicos compuestos por conjuntos ceremoniales y cimientos de habitación, que dan a esta parte de la costa una importancia destacada para los estudios del asentamiento prehispánico. Este tiene que verse a partir de la situación física que la zona guarda actualmente, y para ello hay que recordar que la serranía está separada de las primeras estribaciones de la Sierra Madre por la moderna carretera costera, y del Océano Pacífico por la línea férrea y las lagunas de La Polka y Mojarras donde se inicia el sistema de canales y esteros, pampas y lagunas, que corren hasta la costa de Guatemala. Es, por lo tanto, un punto estratégico para el control de una región rica en posibilidades agrícolas y pesqueras que, visto comparativamente con las antiguas comunicaciones, de un lado se domina el viejo camino por tierra y del otro la ruta por los esteros y canales.

Por ello es lógico encontrar abundantes centros de habitación cuya cronología abarca desde el preclásico tardío hasta el momento de la conquista, con su correspondiente ocupación teotihuacana. Los sitios que nos interesan en esta ocasión son los siguientes:

### 1. *Los Horcones*

Comienza a la altura del puente del río Los Horcones, a

45 km. de Arriaga, y se extiende a ambos lados de la carretera, principalmente hacia la ladera por donde penetra el camino que sube hacia la moderna estación de microondas y hasta el pie del Bernal.

El sitio se compone de una sucesión de conjuntos arquitectónicos que forman plazas, plataformas, pirámides y juegos de pelota. Lo más significativo del lugar es una calzada que une los principales grupos, y cruza una barranca mediante un relleno artificial (un estudio detallado de la arquitectura del sitio se encuentra en preparación). En este lugar encontramos una serie de monumentos, algunos de los cuales presentan fuertes semejanzas con elementos teotihuacanos. Todos ellos están trabajados en una roca granítica propia de la región.

*Estela 1.* Es un fragmento de estela que mide 1.22 m. en la parte más larga, 90 cm. de ancho y 25 cm. de grueso (lámina 1). En ella se ve un individuo sentado, con las piernas cruzadas a la "manera oriental", con los brazos hacia abajo y las manos abiertas a la altura de las rodillas; todavía alcanzan a verse parte de los dedos del pie izquierdo. El cuello —sumamente grueso— lleva dos cavidades enmedio; no tiene cabeza, por lo que nos parece que se trata de un individuo decapitado, tal como lo vemos en la lápida de Aparicio, Ver., y en las banquetas del juego de pelota de Chichén Itzá,<sup>1</sup> donde la sangre de los decapitados se muestra en forma de serpientes.

Aunque en esta estela no encontramos ningún rasgo propiamente teotihuacano, al presentar más adelante la estela 1 de Mojarras volveremos a discutir el aspecto de la decapitación y su relación con un elemento arquitectónico que es constante en Teotihuacan.

*Estela 2.* Tiene 2.4 m. de largo, 55 cm. de ancho y 40 cm. de grueso (láminas 2 y 3). El glifo superior presenta, en medio de un círculo, un signo que puede ser "Flor" o "Caña", inclinándonos más bien por este último por su semejanza con los que Caso<sup>2</sup> encontró en Xochicalco y que nosotros reproducimos (fig. 1-h, i). De acuerdo con el numeral que lo acompaña la fecha inscrita corresponde a un día "6 Caña".

El glifo de enmedio contiene un elemento parecido al tejido

<sup>1</sup> Piña Chan, 1964: lám. 5

<sup>2</sup> Caso, 1967, b: 180, 183

de un petate, que Caso<sup>3</sup> identifica con la "Turquesa" en vasijas teotihuacanas (fig. 2-b) mismo que también aparece representado en las estelas 1 y 2 de Xochicalco (fig. 1-e, f) y al que Sáenz<sup>4</sup> ve como la posible representación de la tierra figurada



Fig. 1. Elementos comparativos: a Texmilincan, Gro.; b Piedra Labrada, Ver.; c Monte Albán, Oax.; d, e, f, g, h, i, Xochicalco.

aquí por los campos cuadrados, con líneas horizontales y verticales.

En nuestra estela el elemento entretejido está rodeado por círculos, de los cuales el exterior puede ser el agua por el estilo de los ganchos y ondas dispuestas alrededor. En este caso el

<sup>3</sup> Caso, 1967, a: 151

<sup>4</sup> Sáenz, 1961: 50, 53, 54: lám. II, III

símbolo "Turquesa" estaría indicando el sentido precioso del agua. Podría también representar fuego, lo cual no estaría en desacuerdo con la opinión de Caso:<sup>5</sup> "el signo ollin o el símbolo 'turquesa', representan al sol en la glífica azteca y zapoteca respectivamente, pero son también signo de días".

El glifo inferior es bastante extraño, y solamente lo hemos podido comparar con uno que publica Caso<sup>6</sup> perteneciente a la estela 17 de Monte Albán, en el que se ve el signo "Agua". Para una mejor comparación lo reproducimos en la figura 1-c.

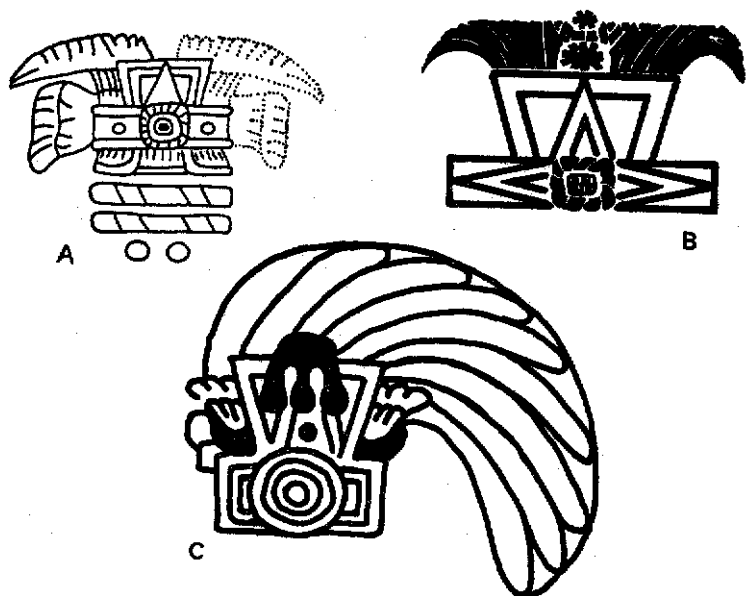


Fig. 2. El glifo del año emplumado: a y b cerámica de Teotihuacan; c mural de Tetitla, Teotihuacan.

*Estela 3.* Estuvo empotrada en una plataforma orientada este-oeste, de modo que la cara de la pieza miraba hacia el sur. Por la posición y lugar donde se la encontró sabemos que estuvo asociada con la estela 4, que también tenía la misma orientación. El bloque completo mide 4.73 m. de largo, y la parte esculpida 3.30 m; de ancho tiene 40 cm., siendo la espiga un poco más voluminosa. La parte posterior y el lado derecho del monu-

<sup>5</sup> Caso, 1967 a: 149

<sup>6</sup> Caso, 1967 b: 176, fig. 13-a

mento están bastante destruidos por el fuego de las siembras locales, conservándose en perfecto estado el frente y el costado izquierdo, pues al caer la estela hacia adelante mantuvo protegido el dibujo a través de los años (láminas 4, 5, 6 y 7).

El tema básico es el dios Tlaloc, en una de las mejores representaciones que conozco de esta deidad, que con sus atributos y símbolos cubre las cuatro caras de la estela. Al frente y arriba del tocado puede verse el signo "Turquesa", que se va a repetir varias veces. Abajo y ya formando parte del tocado sobresale el conocido signo del año, que emerge de una banda decorada con tres flores, de las cuales la central es de mayor tamaño. Todos estos motivos tienen su correspondencia en los lados y la espalda, variando en el lado derecho y en la parte central de la banda posterior, donde en vez de una flor está el entretejido de la "Turquesa" (lámina 7). Hay que hacer destacar este elemento en particular, pues entre las líneas pueden verse dos círculos inscritos que alteran ligeramente el diseño original y cuyo significado ignoramos. A un lado del rostro y en el costado izquierdo se ve claramente el pelo de la deidad que cae hacia abajo, siendo interesante anotar cómo las líneas que lo representan alteran también el entretejido superior del mismo costado, integrándose con él.

La deidad lleva las características anteojeras y la máscara bucal dentada, solamente que su lengua no es bífida pues remata en una flor.

En la cintura se repite el motivo "Turquesa", a manera de broche, desprendiéndose hacia abajo una especie de faldellín. Completa su atuendo con sendas rodilleras y una pulsera en la muñeca derecha; su calzado es de talonera alta, adornado al frente con una borla o amarre.

En la mano izquierda sostiene una copa de la que brota agua, la cual cae a manera de lluvia, adornada con ojos y con el consabido glifo de la "Turquesa" (lám. 5-a). Con la otra mano sostiene una culebra que ondula hacia el costado donde se integra a un motivo bastante confuso, que probablemente sea un adorno o un apéndice del signo "Turquesa". Desgraciadamente la unión de este lado con la espalda está rota, pero a juzgar por el tamaño de la cabeza de serpiente que se muestra a la altura de la cintura en la parte posterior, el animal debió engrosarse en el fragmento faltante hasta alcanzar tal dimensión (lám. 5-b). La serpiente muestra la nariz hacia arriba,

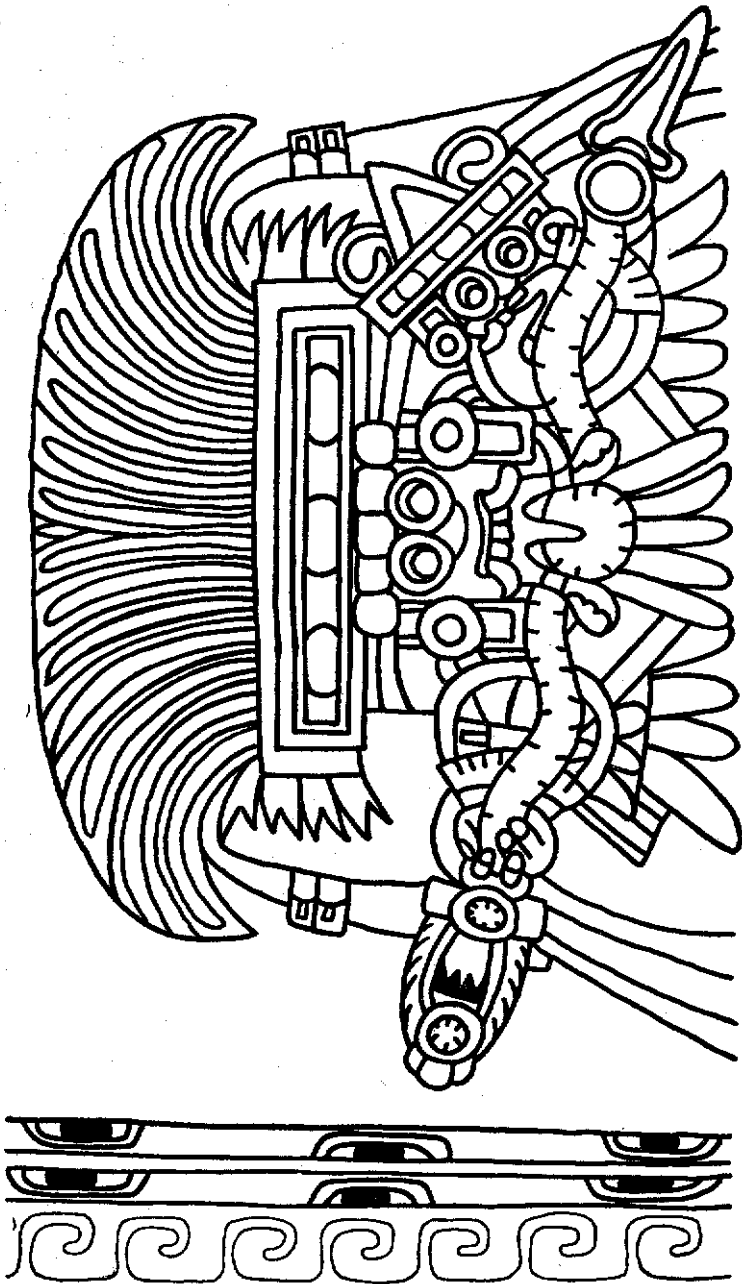


Fig. 3. Tláloc en un mural de Tetitla, Teotihuacan.

sus respectivos colmillos y la lengua que se alarga curvándose hacia abajo, donde un motivo que puede ser la prolongación o un desprendimiento estilizado de lo bífido corona otra representación de la "Turquesa". Arriba de la cabeza de serpiente vemos un elemento difícil de identificar por la fractura, pero debemos suponer que todo el dibujo era simétrico y que se componía de cuatro volutas dispuestas en ángulo en las esquinas de un cuadro, cuyo centro es semiovalado. De todo este motivo solamente se conservan dos volutas y la mitad del dibujo central. Es posible también que en la parte faltante no se repitieran las volutas, y que fuera precisamente en este lado donde la prolongación del cuerpo de la serpiente se hubiera labrado, impidiendo así que ese extraño diseño fuera simétrico.

Para subrayar el carácter simbólico del monumento —obviamente consagrado al ritual acuático y de la primavera—, hay que destacar el hecho de que en la cara frontal el cuerpo de la serpiente pasa exactamente debajo de la orejera derecha del dios haciéndose un todo con ella, en forma tal que la corriente líquida así representada adquiere el significado de "agua preciosa", dado el calificativo que le asigna el adorno de jade. Por lo tanto, si de la copa se derrama el "agua que cae" o sea la lluvia, en la serpiente de la mano derecha se muestra el "agua que camina", cuyas ondas y gotas adornadas con ojos se desprenden del animal, como se ve en el costado inferior derecho (lámina 6).

Para mostrar la filiación estilística de la estela, he escogido algunos ejemplos de arte probadamente teotihuacano, entre ellos un Tlaloc de un mural de Tetitla,<sup>7</sup> en donde el dios agarra con la mano izquierda una vasija efígie en la que la misma deidad está coronada con el glifo del año. Para nuestro objeto es importante también la forma como se representó el agua, que es semejante a nuestra estela (figura 3).

En otro motivo del mismo Tetitla<sup>8</sup> podemos ver con mayor claridad la manera de representar el agua que cae de un caracol, con los ojos dispuestos en líneas que se alternan (fig. 4).

De Atetelco he escogido otra representación de Tlaloc,<sup>9</sup> quien lleva una vasija efígie con el signo del año; pero lo que más nos interesa de esta pintura mural es la corriente acuática

<sup>7</sup> Séjourné, 1966: fig. 160

<sup>8</sup> Séjourné, 1966: fig. 142

<sup>9</sup> Miller, 1973: fig. 360

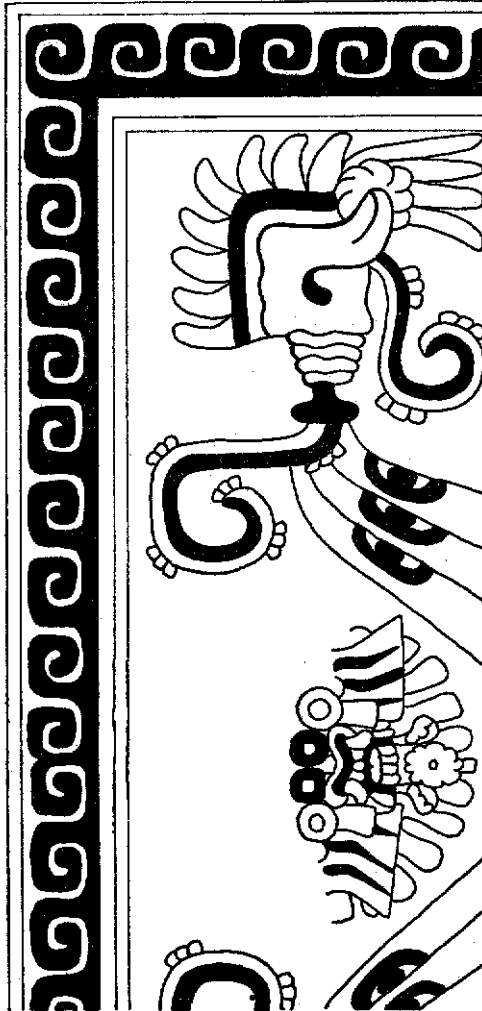


Fig. 4. Tláloc con la lengua-flor y un caracol del que brota agua. Tetitla, Teotihuacan.



que sostiene en la mano izquierda, de la que se desprenden ondas en forma de ganchos o roleos (fig. 5), semejantes a las que mostramos en el costado derecho de la estela.

También es dable comparar nuestro monumento con la estela 2 de Xochicalco, en la que Tlaloc aparece nuevamente con el glifo del año en la cabeza y la lengua terminada en una flor (fig. 6-c). Otros ejemplos de esta forma de rematar la lengua lo tenemos en las representaciones del dios que vemos en las figs. 4 y 5.



Fig. 5. Tláloc con lengua-flor sosteniendo una corriente de agua. Calca de una fotografía de Arthur G. Miller.

Finalmente, y no solo por la similitud de diseños, queremos traer a colación la estela 1 de Piedra Labrada, Ver., que diversos autores han publicado sin darle su correcta ubicación cronológica y estilística. El discutir su verdadera filiación no solo contribuye a aportar otro ejemplo comparativo con la estela de Los Horcones, sino también enfatiza la presencia teotihuacana en la Costa del Golfo (lámina 8).

El primero en publicarla fue Blom,<sup>10</sup> sin fecharla; Thompson<sup>11</sup> analizó el glifo superior de la estela y lo comparó con el signo día de la controvertida estatuilla de los Tuxtlas. Poste-

<sup>10</sup> Blom, 1926: 41

<sup>11</sup> Thompson, 1941: 15

riormente Coe<sup>12</sup> la colocó entre el conjunto de ejemplares escultóricos discutidos en su trabajo sobre los monumentos del "Ciclo 7" en Mesoamérica. Finalmente, Melgarejo Vivanco<sup>13</sup> la hace figurar como postclásica al asignarle la fecha 1483 por medio de un curioso cálculo calendárico.

En un trabajo reciente, Medellín Zenil<sup>14</sup> hace una síntesis de las ideas de Melgarejo: "Este extraordinario monumento es un resumen de sabiduría cronológica, en el que hay uso de varias correlaciones calendáricas: la cuenta corta de los mayas, Tula-Tezcoco y Tenochtitlan, siendo su fecha principal el día 5 Coatl 5 Cipactli, que a base de la Cuenta Larga, y utilizando la correlación de Escalona Ramos, da el año 1483 de la era, fecha en que los ejércitos de la Triple Alianza conquistan a los popoluca de la zona de los Tuxtlas. Esta lectura ha sido lograda por el profesor José Luis Melgarejo Vivanco desde 1960, y ha venido acumulando pruebas de que su lectura es correcta, de modo que en un futuro próximo aparecerá un volumen especial sobre lo que podemos considerar hasta la fecha como la inscripción calendárica más importante de nuestra colección."

De comprobarse dicha lectura, la estela sería única en cuanto a la persistencia de rasgos, que dentro de sus respectivas culturas y regiones constituyeron un distintivo que no sobrevivió al colapso del Periodo Clásico; las inscripciones jeroglíficas mayas realizadas en piedra no rebasan el año 928 de nuestra era, en momentos en que la costumbre de inscribir monumentos dentro del sistema de la Serie Inicial o Cuenta Larga ya se había abandonado; en cuanto al glifo superior, conocido como "Ojo de Serpiente", es posible que su ejemplo más tardío lo sea una piedra labrada encontrada en Tula en el Edificio B,<sup>15</sup> lo que induciría a considerarla Tolteca, sin olvidar que se trata de un fragmento usado como tapa en un canal de desagüe, lo que indica re-uso y mayor antigüedad que el edificio al que perteneció.

Ahora bien, ya desde 1937 Caso<sup>16</sup> había identificado el glifo superior de la estela con el signo "Ojo de Reptil" (fig. 1-b) indicando que se trataba de una fecha o día combinado con el

<sup>12</sup> Coe, 1957: 600

<sup>13</sup> Melgarejo Vivanco, 1960: 27-36

<sup>14</sup> Medellín Zenil, 1971: 40

<sup>15</sup> Acosta, 1956: 63-64

<sup>16</sup> Caso, 1967 a: 149-50

numeral 7. En otro trabajo posterior<sup>17</sup> lo volvió a mencionar pero atribuyéndole una antigüedad que también nos parece extraña, pues la coloca como preclásica, y al compararla con la Lápida de Ixtapaluca, donde nuevamente se combinan ambos signos, dice: "... este glifo unido al numeral 7 es el nombre de una deidad, quizá una diosa, muy importante en Teotihuacan y desde tiempos más antiguos pues encontramos este nombre

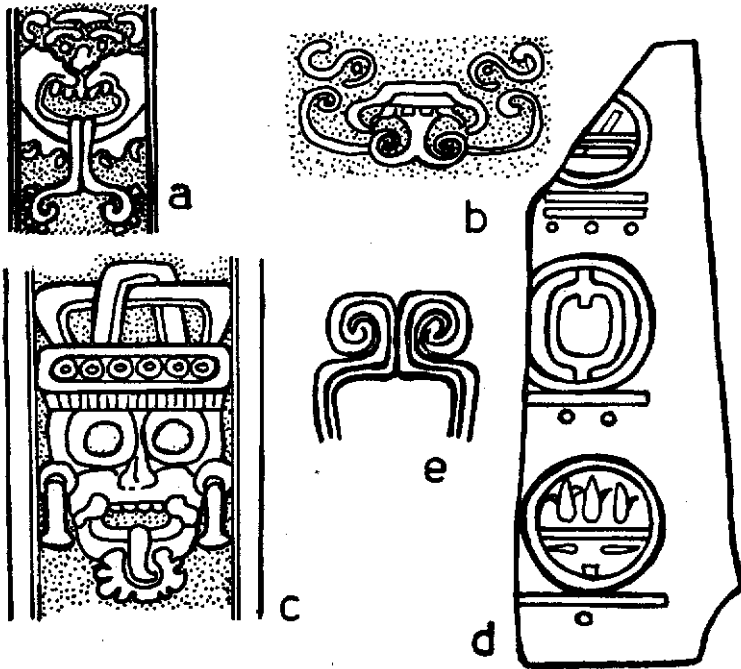


Fig. 6. Elementos comparativos: a, c, e Xochicalco; b Piedra Seler; d estela de Zanatepec, Oaxaca.

precisamente en la Estela de Piedra Labrada, Veracruz, a la que ya nos hemos referido y que consideramos 'olmeca'".

O sea, que tanto a Caso como a Coe les parece bastante antigua, pese al perfecto diseño de los elementos del glifo que en Teotihuacan es por demás abundante. El descubrimiento de la estela de Los Horcones puede contribuir a situarla cronológicamente dentro del Periodo Clásico, si agregamos al glifo los tres diseños entreteljidos que continúan hacia abajo, junto

<sup>17</sup> Caso, 1967 b: 168-69

con la representación "lengua de serpiente", bífida, que les precede, que en ambas piezas son semejantes. Por otra parte, este elemento bífido también guarda parecido con otro de la estela 3 de Xochicalco,<sup>18</sup> que representa el bello superior de la serpiente (fig. 6-e).

El elemento central del glifo "Ojo de Reptil", lo tenemos asociado con el signo del año en una lápida proveniente de Texmilincan, Gro., (fig. 1-a). Para corroborar el estilo del signo del año dentro del momento en que Teotihuacan y Xochicalco son contemporáneos, junto con otros numerales y glifos semejantes a los que discutimos, traemos a colación también la lápida de Tenango.<sup>19</sup>

*Estela 4.* Como ya indicamos, se encuentra asociada con la anterior, y consiste en un bloque de 2.86 m. de largo, labrado en un espacio de 1.96 m. Representa a un jaguar esculpido alrededor del bloque granítico, sentado sobre sus extremidades posteriores, con las garras delanteras hacia el frente, a la altura del pecho. Sobre los hombros del animal está parada una lechuza o tecolote, que en el cráneo y en la espalda, al comienzo de la cola, lleva dos adornos rectangulares cuyo significado ignoramos (láminas 9, 10 y 11).

Los dos animales tienen la lengua bífida, destacando en longitud la del primero, que la lleva remarcada por líneas centrales. Las manchas del jaguar están dadas por medio de puntos y de representaciones de flores de cuatro pétalos, también presentes en la gruesa cola que se curva en la espalda.

Las flores sugieren el simbolismo de la primavera y por ende del ritual agrícola, con el que el jaguar está relacionado —por lo menos en los conceptos religiosos postclásicos del centro de México— en su advocación de ser terrestre adscrito a las potencias de los cerros y la noche; este último aspecto parece subrayarlo la presencia del tecolote o lechuza.

Como elementos comparativos ofrezco un jaguar pintado en el mural 2 de la zona 5-A de Teotihuacan,<sup>20</sup> cuya cabeza es bastante parecida con la del monumento de Los Horcones, pues presenta la lengua bífida —aunque con los apéndices hacia adentro— y está rodeado de corrientes de agua de las ya des-

<sup>18</sup> Saéñz, *Ob. Cit.*: 56

<sup>19</sup> Caso, 1967 b: fig. 5-a; 1967 c: fig. 19

<sup>20</sup> Miller, *Ob. Cit.*: figs. 118 y 119

critas en el monumento anterior, aparte de la proliferación de otros elementos: flores, mariposas, moluscos y pájaros, que le dan el mismo significado (fig. 7).

Contamos también con flores-manchas en el jaguar del conjunto noroeste de Tetitla<sup>21</sup> (fig. 8), y en algunos detalles decorativos con fragmentos de piel de jaguar que complementan algunas de las escenas del mural de "los bebedores" de Cholula, aún inédito en su totalidad. Otros ejemplos de jaguar con lengua de serpiente los encontramos en la llamada Piedra



Fig. 7. Jaguar con lengua bífida. Mural de Teotihuacan.

Seler (fig. 6-b) y en la estela 3 de Xochicalco (fig. 6-a). Para un análisis de la primera véase Caso.<sup>22</sup>

## 2. Fracción Mujular

Este pequeño sitio está situado aproximadamente a 1.5 km. de la explanada que se forma frente a un pequeño riachuelo que corre en la base del Bernal y de la estación de microondas. El grupo es pequeño, formado por varios montículos de

<sup>21</sup> Séjourné, 1966: fig. 159

<sup>22</sup> Caso, 1967 b: 179, fig. 16



Fig. 8. Jaguar con manchas en forma de flores. Tetitla, Teotihuacan.

tierra y cantos rodados, que posiblemente estuvieron recubiertos con lodo. Junto a ellos están dispuestas varias estelas y altares en número de 10. La mayoría son monumentos completamente lisos y se les conoce como "los colchones" por el tamaño y grueso de las piedras que se combinan para formar la unidad estela-altar. Las más significativas para este trabajo son las este-

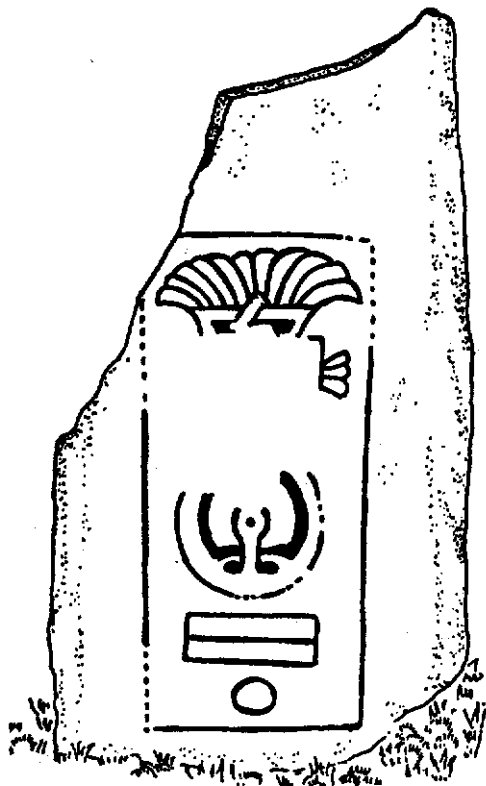


Fig. 9. Estela 1 de la Fracción Mujular.

las 1 y 2 que forman un conjunto pues se encuentran dispuestas en línea, muy juntas, y orientadas con la cara labrada hacia el sur; no tienen altar (lámina 12).

*Estela 1.* Sobresale 1.40 m. y tiene 85 cm. de ancho por 10 cm. de grueso. Se encuentra "in situ", y aunque está muy destruida por el fuego de las siembras, puede aun verse el signo del año emplumado y debajo de la parte fracturada un círculo

con el glifo Ollin, "movimiento", con dos barras y un punto que forman el numeral 11 (figura 9).

El glifo del año emplumado nos parece semejante al que encontramos en un mural del lado oeste del patio principal de Tetitla<sup>23</sup> (fig. 2-c). Otros ejemplos los tenemos en unos caracoles decorados al fresco<sup>24</sup> (fig. 2-a), y en una vasija también publicada por Caso,<sup>25</sup> en donde se combina el año adornado de plumas con el glifo "Turquesa" (fig. 2-b). En cuanto al glifo Ollin, lo tenemos en forma muy parecida al nuestro en las estelas 1 y 3 de Xochicalco (fig. 1-d, g) y en un fragmento de cerámica café esgrafiada donde se combina con el signo del año (fig. 10).

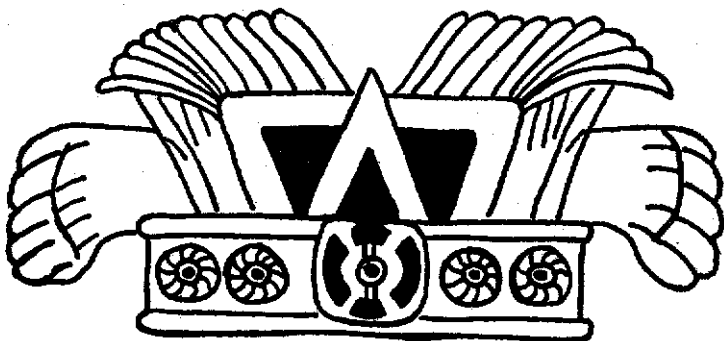


Fig. 10. El glifo del año emplumado en un fragmento de cerámica. Teotihuacan.

*Estela 2.* Se encuentra caída a la derecha de la anterior, con los motivos hacia arriba (lámina 13). Mide 1.40 m. de largo, 1.05 m. de ancho y 15 cm. de grueso. Los motivos inscritos son, de arriba hacia abajo, los glifos "Turquesa" y "Flor" con un numeral 11, que equivaldría a un día "11 Flor" en calidad de fecha especial, preciosa, como la subraya el primer símbolo.

*Estela 3.* Se encontraba caída, enfrente de la número 1, con la cara mirando al norte. En 1970 un grupo de agentes de la policía federal trasladaron esta pieza a la Ciudad de México, durante una investigación que se le hizo a un agricultor local de apellido Zambrano por sospechas de saqueo; hoy se encuen-

<sup>23</sup> Séjourné, 1966: fig. 149

<sup>24</sup> Caso, 1967 a: 143 y 146, figs. 4 y 5

<sup>25</sup> Caso, 1967 c: 162, fig. 20





Lámina 1. Estela 1 de Los Horcones.



Lámina 2. Estela 2 de Los Horcones.

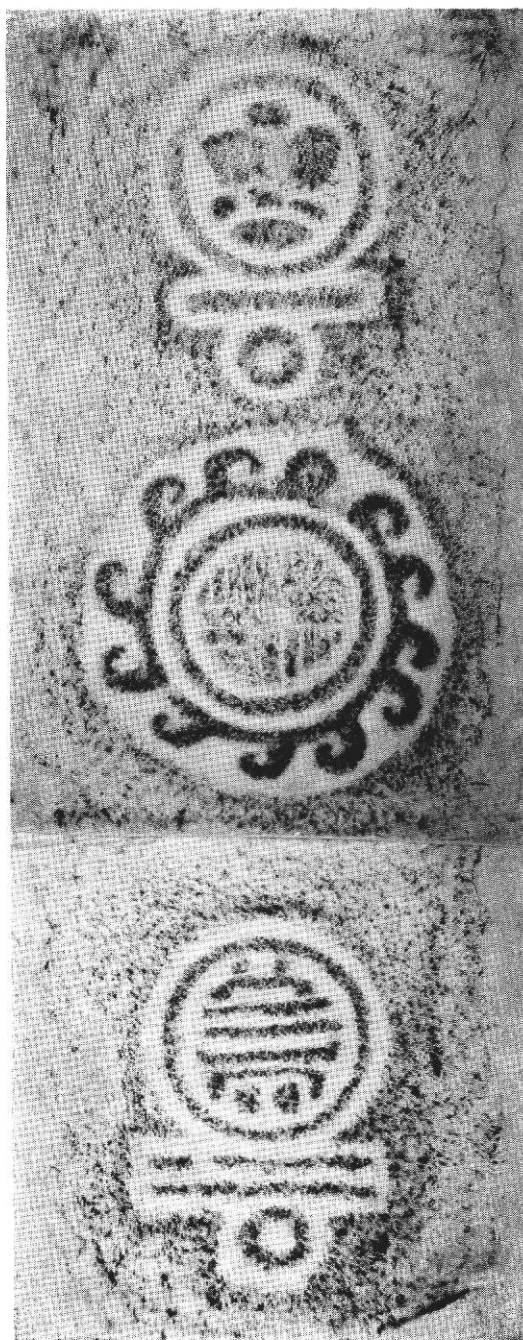


Lámina 3. Calca de la Estela 2 de Los Horcones.

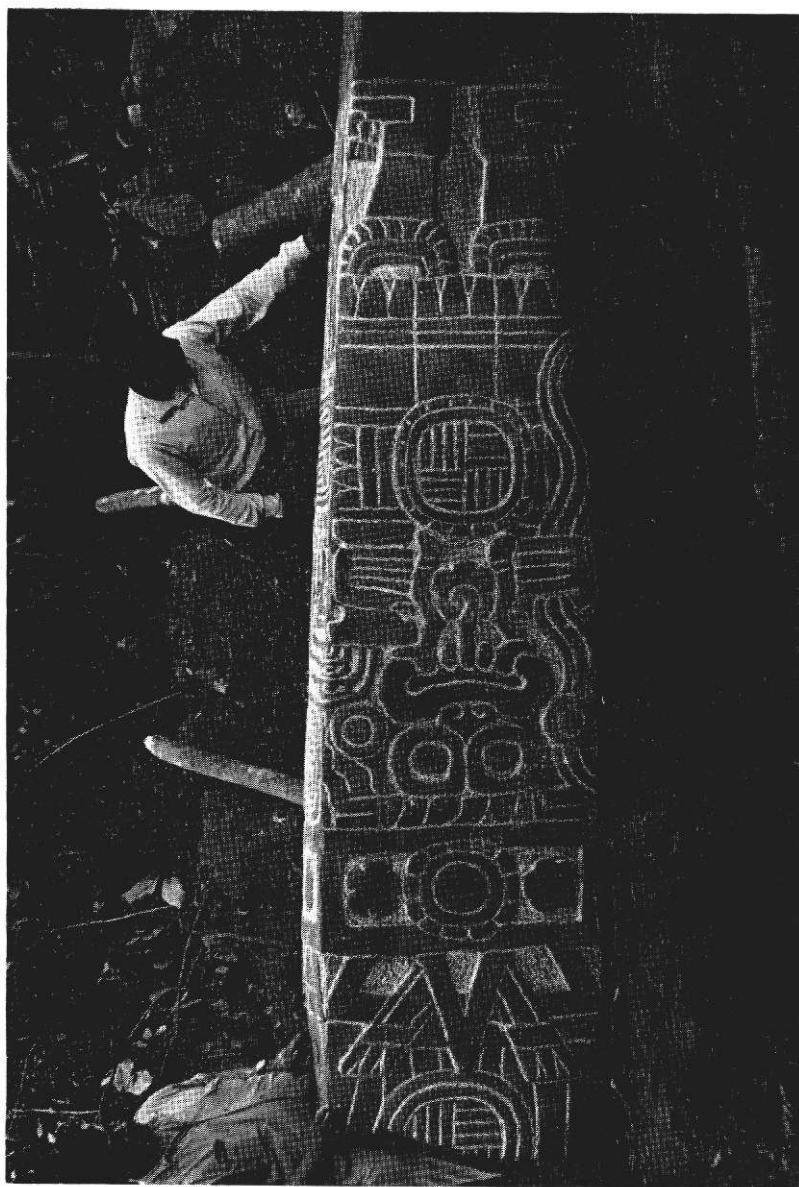
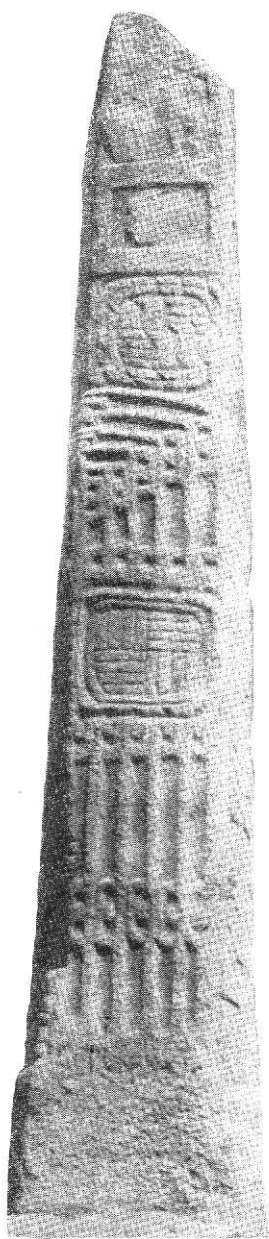


Lámina 4. Estela 3 de Los Hornos. Frente.



A



B

Lámina 5. Estela 3 de los Horcones. Costado izquierdo y espalda.

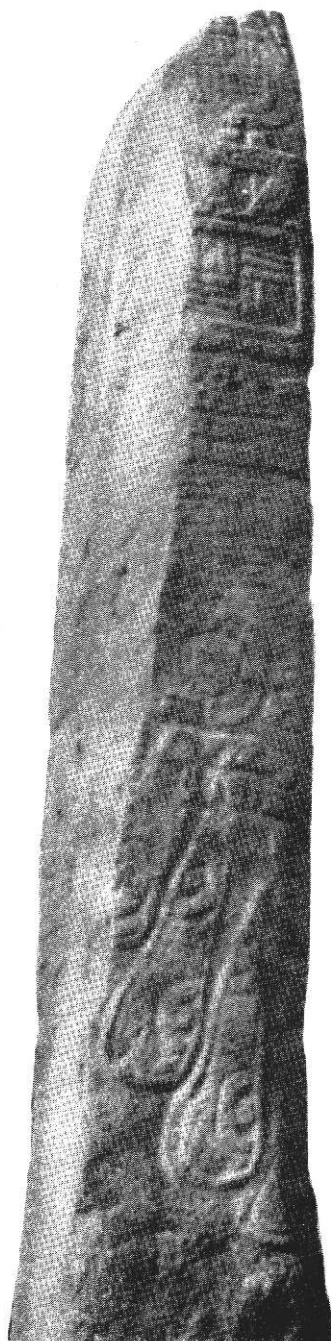


Lámina 6. Estela 3 de Los Horcones. Costado derecho.

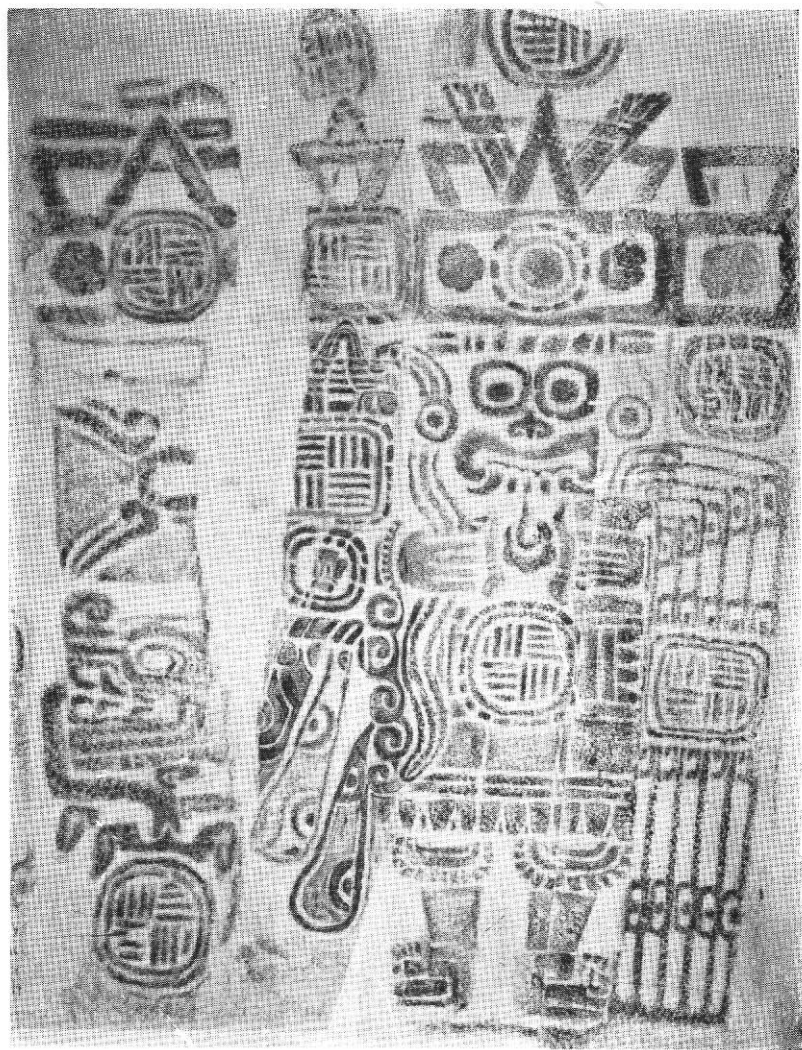


Lámina 7. Calca de la Estela 3 de Los Horcones.





Lámina 8. Estela 1 de la Piedra Labrada, Veracruz. Fotografía del Instituto Veracruzano de Antropología.





Lámina 9. Estela 4 de Los Horcones.



Lámina 10. Estela 4 de Los Horcones. Desarrollo de los motivos.

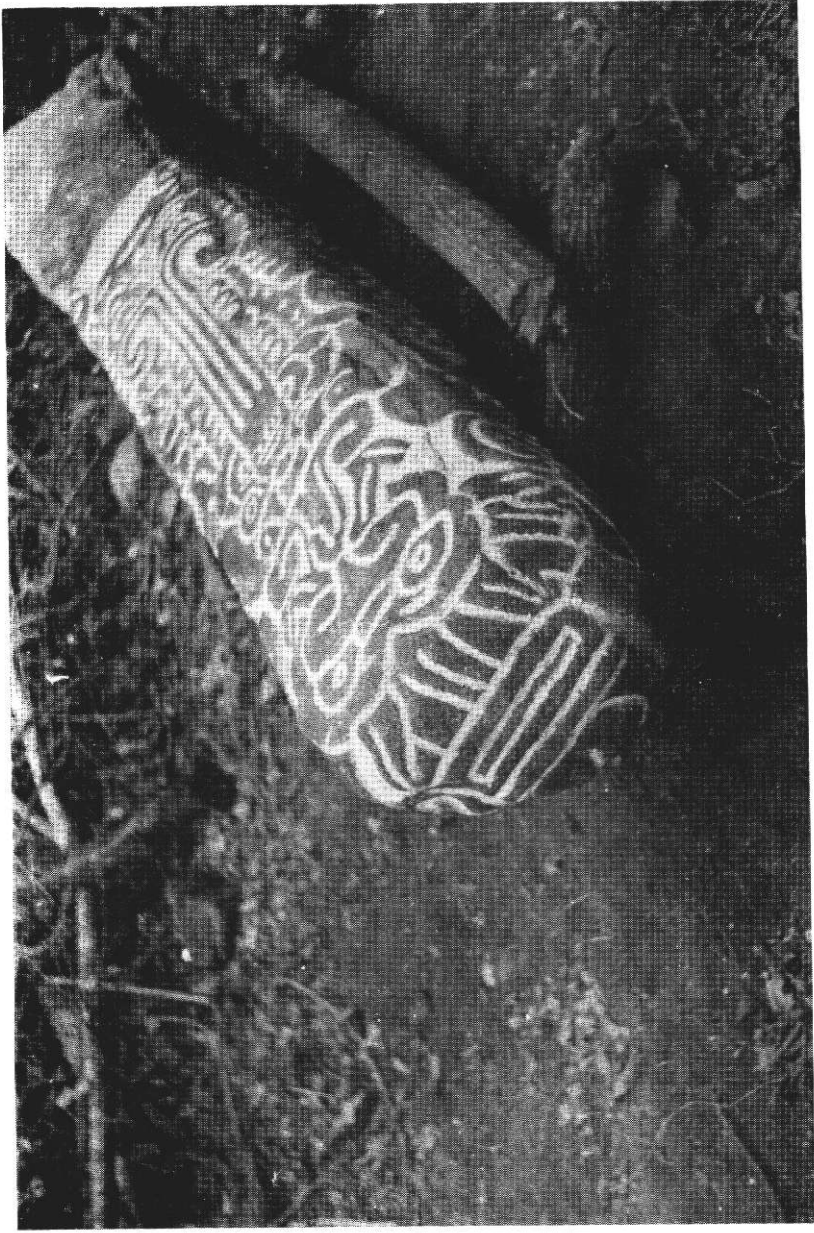


Lámina 11. Estela 4 de Los Horcones. Parte superior.

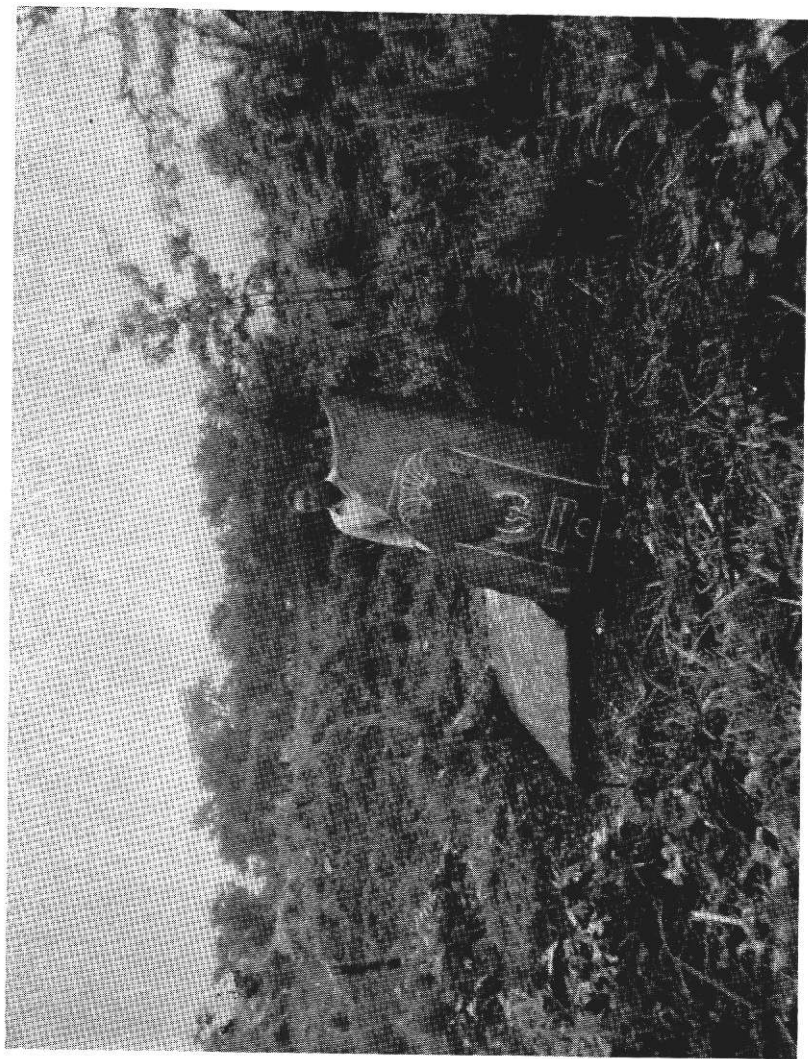


Lámina 12. Fracción Mujular. Estelas 1 y 2.



Lámina 13. Fracción Mujular. Estela 2.



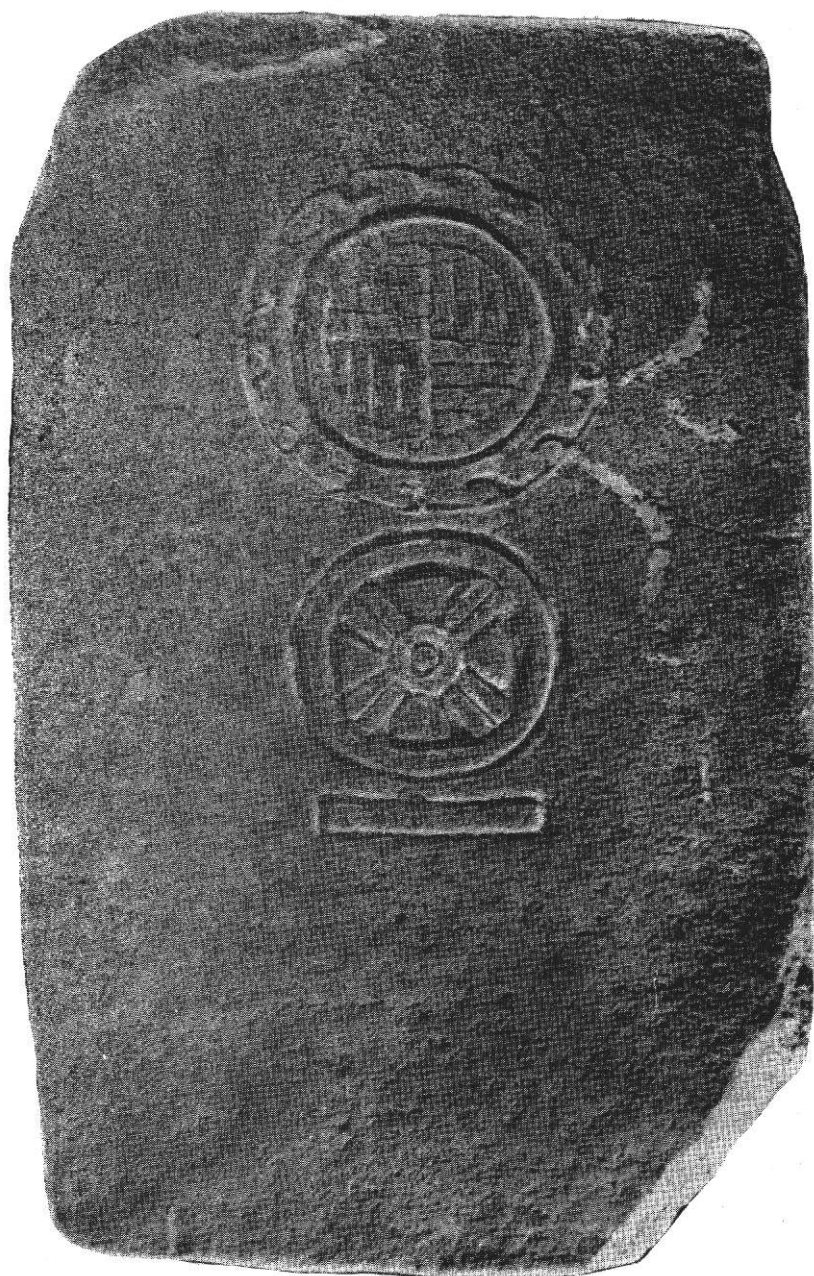


Lámina 14. Fracción Mujular. Estela 3.



Lámina 15. Estación Mojarra. Estela 1.

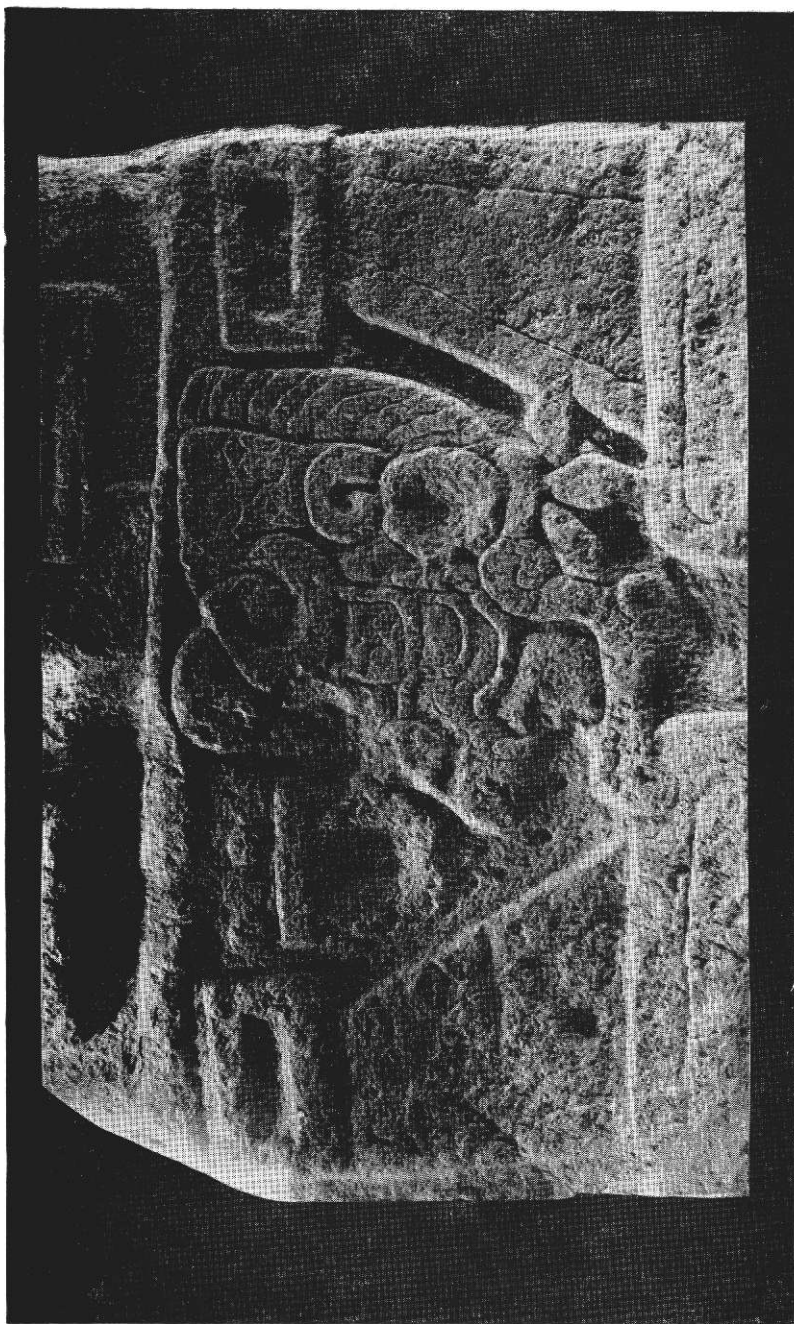


Lámina 16. Estación Mojarra. Estela 1, detalle del juego de pelota.



tra en el Museo Nacional de Antropología (lámina 14). Mide 1.42 m. de largo, 85 cm. de ancho y 17 cm. de espesor.

Presenta los mismos elementos que la anterior —la “Turquesa” y la fecha “11 Flor”—, únicamente que el primero está orlado por un diseño que representa agua o fuego y quizá al Sol. Esta orla ya la describimos al tratar la estela 2 de Los Horcones, por lo que hacemos nuevamente hincapié en la fig. 2-b, donde el glifo está rodeado por un adorno parecido en medio del signo del año emplumado.

Localmente las tres estelas se corresponden con la 2 de Los Horcones en cuanto al estilo y la disposición de los glifos, donde por cierto la turquesa muestra en forma más realista la orla flameada.

Aunque el dibujo no es exactamente igual, en lo que toca a la disposición de los pétalos de las flores esculpidas en las estelas, es conveniente ofrecer algunas muestras de representaciones fitomorfas teotihuacanas. Para ello véase a Séjourné<sup>26</sup> en materiales cerámicos; en escultura la banda inferior de la conocida “Malinche” de Xochicalco publicada por Selser.<sup>27</sup>

### 3. Estación Mojarras

Enfrente de la estación Mojarras, junto a la laguna del mismo nombre, se encuentra un sitio arqueológico que se eleva en terrazas hasta la cumbre, donde una formación rocosa ha motivado que a esta parte de la serranía se la conozca como Cerro de la Campana. El sitio domina la vista y los embarcaderos de las lagunas de Mojarras y La Polka. De este lugar —el punto exacto lo desconocemos— fue transportada una estela —estela 1 (láminas 15 y 16)— hasta la población de Tonalá, donde permaneció muchos años en la estación de ferrocarril hasta que fue llevada al Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez.

En aquella estación fue conocida por Enrique Juan Palacios<sup>28</sup> quien vio en ella un parecido con lápidas de Monte Albán e identificó el glifo de la parte inferior como Maya. Las medidas que tomó fueron 1.60 m. de largo, por 69 cm. de ancho.

<sup>26</sup> Séjourné, 1959: figs. 104, 124, 126 y 127 c.

<sup>27</sup> Selser, 1960, v. II: 155, fig. 61

<sup>28</sup> Palacios, 1928: 27

Posteriormente fue estudiada por Satterthwaite<sup>29</sup> quien puntualizó el carácter mayoide de algunos elementos, así como sus diferencias, vio el numeral 9 debajo del glifo al que consideró como un posible signo del día, e identificó al personaje de pie como jugador de pelota.

Un año después la volvió a tratar Ferdon,<sup>30</sup> quien hizo ver que la estela no provenía de las ruinas de Iglesia Vieja como se creía, sino de un punto intermedio entre Tonalá y Tapa-chula; en cuanto a su filiación, Ferdon les encuentra alguna familiaridad con el estilo de Cotzumalguapa.

Finalmente, Bernal<sup>31</sup> la coloca entre las piezas del área maya en las que puede verse alguna influencia olmeca. Puntualiza la diferencia que ven Palacios y Satterthwaite en el numeral, que de acuerdo con sus respectivos dibujos lo interpretan como 9 o 7, con el glifo borrado que puede ser de día o mes.

De acuerdo con nuestras medidas la estela tiene 1.60 m. de parte labrada, pues la espiga está enterrada en el Museo de Tuxtla Gutiérrez. Está rota en el extremo superior y la superficie esculpida presenta una serie de concavidades hechas posteriormente, que alteraron o destruyeron el diseño en algunas partes.

El personaje está vestido a la manera de un jugador de pelota: grueso cinturón adornado con dos cabezas de serpiente, maxtlatl, dos rodilleras, pulseras y sandalias; los hombros y la espalda los lleva cubiertos con una especie de capa o protector acolchado.

La parte inferior es la más importante para nuestro objetivo, pues está flanqueada por las dos plataformas de una cancha, en las que destaca el perfil arquitectónico formado por la combinación talud-tablero, clásico en la arquitectura teotihuacana. Aunque en este aspecto se ha mencionado mucho la notoria ausencia de canchas de pelota en aquella urbe, eso no excluye su existencia en otros sitios teotihuacanos, como es el explorado en Manzanilla, Puebla.<sup>32</sup>

En medio hay una cabeza decapitada, la cual está cubierta por un yelmo compuesto por una especie de máscara, que por la forma de representar los ojos recuerda a la deidad solar de los mayas. La nariz se curva hacia abajo uniéndose al maxilar superior que tiene descubiertos los dientes, mientras que la man-

<sup>29</sup> Satterthwaite, 1943: 128

<sup>30</sup> Ferdon, 1953: 120-22

<sup>31</sup> Bernal, 1968: 226-27

<sup>32</sup> Contreras, 1965: 18-24

díbula inferior está completamente descarnada; la cabeza se adorna con dos volutas y toda la conformación del cráneo presenta deformación vertical; un adorno de plumas le circunda el occipital, hasta juntarse con la orejera circular que tiene una voluta o gancho hacia arriba. Aquí conviene discutir el elemento que se ve debajo de la orejera, del que se desprenden tres apéndices petaloides, ya que pueden ser parte del adorno a manera de colgantes, o representar tres gotas de sangre que brotan exactamente de la base del cráneo.

El tema de la decapitación se amplía si comparamos la estela 1 de Los Horcones (lám. 1) con ésta de Mojarra, toda vez que en aquélla las dos cabezas de serpiente que forman el cuello del personaje central son muy parecidas a los remates también serpentinos que sobresalen del cinturón del jugador de pelota de la segunda. Esto puede indicar contemporaneidad y también el ejercicio *in extenso* de la práctica de la decapitación ritual, uno de cuyos ejemplos está claramente asociado con el juego de pelota.

En cuanto al glifo representado debajo del numeral, es difícil su identificación debido a que se encuentra muy destruido, aunque por el contorno podría tratarse de un signo "Flor", sin que lo podamos aseverar convincentemente.

### Conclusiones

En resumen, el grupo de esculturas presentadas denota fuertes influencias teotihuacanas, probablemente ejercidas en el lapso comprendido entre las fases Xolalpan tardío y Metepec, que según Millon<sup>33</sup> cubren las fases media y superior de aquel centro de la Cuenca de México. Así parecen indicarlo ciertas piezas cerámicas encontradas en Los Horcones, que posiblemente llegaron por importación, y ejemplos rescatados en excavaciones de prueba, que presentando formas y diseños teotihuacanos son de factura local.

Falta hacer una investigación detallada de la arquitectura de la serranía, donde el sistema escalonado de terrazas y grupos de edificios, a veces unidos por medio de calzadas, nos recuerda la forma de planeación que encontramos en Xochi-

<sup>33</sup> Millon, 1966: 7-8

calco, con cuyas estelas ya vimos que hay puntos de relación. Estos aspectos deberán afinarse con un amplio estudio de materiales que permita entender la evolución temporal del sitio y establecer sus conexiones externas.

Las características fisiográficas de la serranía del Cerro Bernal, cuya ubicación es propicia para el aprovechamiento de dos ambientes distintos con una economía mixta de agricultura y pesca, permite a su vez un asentamiento estratégico para controlar las dos únicas rutas de comunicación posibles en tiempos prehispánicos: de un lado la navegación en las lagunas y canales de esteros,<sup>34</sup> y del otro el camino terrestre que corría entre la serranía y las primeras estribaciones de la Sierra Madre, por donde ahora pasa la moderna carretera costera.

Esta situación podría explicarnos el por qué de la existencia de un asentamiento teotihuacano en esta región, cuya ubicación no pudo ser ajena a la ruta comercial intermedia entre Teotihuacan y Kaminaljuyú.

Es posible también, que este complejo arqueológico solamente signifique un punto aislado de una ocupación teotihuacana más amplia a lo largo de la costa del Pacífico. Tal posibilidad la señala una estela publicada por Salazar C.,<sup>35</sup> proveniente de Zanatepec, Oaxaca, con medidas de 1.25 m. de largo, por 25 cm. de ancho.

De acuerdo con el dibujo del autor (fig. 6-d), en la estela fragmentada se pueden ver tres fechas, cuyos dos primeros glifos nos son desconocidos; en el inferior parece haber tres representaciones de mazorcas, que en cierta forma nos recuerdan las mazorcas alternadas con flores en la banda inferior de la ya citada escultura conocida como "La Malinche" de Xochicalco. Sobre la estela, de la que solo conozco el dibujo a línea, es difícil decir más, pero indudablemente hay semejanza estilística con la estela 2 de Los Horcones y las estelas 2 y 3 de la Fracción Mujular.

#### SUMMARY

The author describes a number of stelae found in the mountain range known as Cerro Bernal, District of Tonalá on the Coast of Chiapas. Stylistically the sculptures betray

<sup>34</sup> Navarrete, 1973: 33-92

<sup>35</sup> Salazar C., 1951

a likeness to Teotihuacan designs and elements. The writer, therefore, compares his material with samples of ceramic ware, mural painting and sculpture from Teotihuacan, Xochicalco and other archaeological sites belonging chronologically to the Late Classic period. In order to explain the presence of the settlement on this site, at an intermediate point between Teotihuacan and Kaminaljuyú, arises the possibility that the centers established at Cerro Bernal controlled hypothetical trade routes on the Chiapas coast.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Jorge R.

- 1956 Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas 1946-1950: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. VIII, núm. 37 de la colección, México.

BERNAL, Ignacio

- 1968 *El Mundo Olmeca*, Editorial Porrúa, México.

BLOM, Franz y Oliver LA FARGE

- 1926 *Tribes and Temples*, The Tulane University of Louisiana, New Orleans, La., 2 vols.

CASO, Alfonso

- 1967a ¿Tenían los teotihuacanos conocimiento del Tonalpohualli?, en *Los Calendarios Prehispánicos*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, pp. 143-153.
- 1967b Calendario y escritura de Xochicalco, en *Los Calendarios Prehispánicos*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, pp. 166-186.
- 1967c Glifos Teotihuacanos, en *Los Calendarios Prehispánicos*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, pp. 154-163.

COE, Michael D.

- 1957 Cycle 7 Monuments in Middle America: A Reconsideration. *American Anthropologist*, vol. 59, núm. 4, American Anthropological Association.

CONTRERAS, Eduardo

- 1965 La zona arqueológica de Manzanilla, Pue., *Boletín INAH*, núm. 21, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

FERDON Jr., Edwin N.

- 1953 *Tonalá, México. An archaeological survey*, Monographs of the School of American Research, núm. 16, Santa Fe, New Mexico.

MEDELLÍN ZENIL, Alfonso

- 1971 Monolitos olmecas y otros en el Museo de la Universidad de Veracruz, en *Corpus Antiquitatum Americanensium*, vol. v, correspondiente a México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MELGAREJO VIVANCO, José Luis

- 1960 La Estela 1 de Piedra Labrada, Ver., *La Palabra y el Hombre*, núm. 16, Revista de la Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México.

MILLER, Arthur G.

- 1973 *The Mural Painting of Teotihuacan*, Trustees for Harvard University, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

MILLON, René

- 1966 Cronología y periodificación: datos estratigráficos sobre periodos cerámicos y sus relaciones con la pintura mural. *Teotihuacan*, vol. 1, Onceava Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México.

NAVARRETE, Carlos

- 1973 El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco —informe preliminar. *Anales de Antropología*, vol. x, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

PALACIOS, Enrique Juan

- 1928 *En los confines de la selva lacandona, exploraciones en el Estado de Chiapas*, Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, México.

PIÑA CHÁN, Román

- 1964 Algunas consideraciones sobre las pinturas de Mul-Chic, Yucatán. *Estudios de Cultura Maya*, vol. iv, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Cultura Maya, UNAM, México.

SÁENZ, César A.

- 1961 Tres estelas de Xochicalco. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo decimoséptimo, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

## SALAZAR, C.

- 1951 Civilización Zoque. *Chiapas*, revista gráfica mensual, t. iv, núm. 21, Órgano del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chis.

## SATTERTHWAITE Jr., Linton

- 1943 Notes on sculpture and architecture of Tonala, Chiapas. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, vol. 1, núm. 21, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington.

## SÉJOURNÉ, Laurette

- 1959 *Un palacio en la Ciudad de los Dioses*, Instituto Nacional de Antropología, México.  
1966 *Arquitectura y Pintura en Teotihuacan*, Siglo Veintiuno Editores, México.

## SELER, Edward

- 1960 Die Ruinen von Xochicalco, en *Gesammelte Abhandlungen Zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, Akademische Druck, Graz, 5 vols.

## THOMPSON, J. Eric. S.

- 1941 Dating of certain inscriptions of non-Maya origin. *Theoretical Approaches to Problems*, núm. 1, Carnegie Institution of Washington, Cambridge.